



La vida como alabanza

Poco antes de su muerte Francisco se encontraba con fuertes dolores y casi ciego; además fuertemente atormentado por la marcha de la orden que había fundado. En esta situación, sin embargo, su fe y confianza en Dios hacen que su corazón sobrealbunde en alegría interior y alabanza, que expresa al componer el *Cántico de las criaturas*.

→ **Medita:** La alabanza nace del conocimiento de que “nada nos puede separar del amor de Dios manifestado en Cristo”. Entrar en ella es también un don que debemos suplicar, mientras vamos

aprendiendo a mirar todo con ojos de asombro y alabanza, como Francisco no enseña. ¿Cuál es el lugar de la alabanza a Dios en tu vida?

CANTICO DE LAS CRIATURAS (seleccionado)

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, tuyas son la alabanza,
la gloria y el honor; / Tan solo tú eres digno de toda bendición, /
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor, /
y en especial loado por el hermano sol, //

Y por la hermana luna, de blanca luz menor, /
y las estrellas claras, que tu poder creó //

Por la hermana agua, preciosa en su candor, /
por el hermano fuego, que alumbró al irse el sol, ¡loado mi Señor! /
y por la hermana tierra, que es toda bendición, /
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor /
los males corporales y la tribulación: /
¡felices los que sufren en paz con el dolor, /
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor! / Ningún viviente escapa de su
persecución; / ¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios! /
¡No probarán la muerte de la condenación! / Servidle con ternura y
humilde corazón. / Agradeced sus dones, cantad su creación. /
Las criaturas todas, load a mi Señor.



Los santos, compañeros de camino: **SAN FRANCISCO DE ASÍS** (4 de octubre)

Comienza el curso pastoral y nuestras parroquias empiezan a despertar del letargo estival. También nosotros somos invitados por el Señor a renovar el aliento de nuestra vida cristiana. En esta primera hoja de oración te invitamos a dejarte acompañar por San Francisco y descubrir de su mano algunos ámbitos de vida que el evangelio nos llama de continuo a hacer crecer.

Los santos, que habitan ya en la misma vida de Dios, son entregados como ejemplos e intercesores de nuestra vida por Él. Así pues cuando meditamos su vida Dios mismo nos habla en ella (ya que son como una carta escrita por Dios para nosotros en nuestra propia carne). De su mano aprendemos a vivir y a confiar como verdaderos hijos de Dios. Así pues, medita despacio cada uno de estos aspectos de la vida de Francisco (puedes hacerlo varias veces, nunca terminamos de aprender) y pídele que te ayude a caminar, como él, hacia Dios y hacia los hermanos

ESQUEMA DE LA ORACIÓN DIARIA

1/. Recógete en un sitio tranquilo y pide que durante esta oración el Espíritu guíe tu corazón y tu mente. **2/.** Luego toma conciencia ante Dios de que San Francisco te acompaña como amigo y testigo de la fe. **3/.** A continuación detente en uno de los apartados. No más de uno por día. Dialoga con Dios y con San Francisco según las intuiciones y sugerencias que nazcan en tu corazón y en tu mente según lees el texto. **4/.** Finalmente, recita el *Cántico de las criaturas*, y sal con confianza de la oración.



La difícil conversión

Francisco buscó ser importante, considerado, reconocido por su valentía, por sus hazañas, por su posición social... hasta que a golpe de frustraciones descubrió que solo el amor que desde siempre Dios nos tiene nos hace bellos, dignos, únicos, valiosos... Desde entonces aceptó dejarse amar sin más, y se entregó a que los demás conocieran este amor a través de su vida.

→ **Medita:** ¿no estamos demasiado atrapados por la vanidad, la soberbia, la envidia, la codicia, la diversión... de forma que apenas podemos descubrir y disfrutar este amor? Parecen palabras demasiado grandes, pero podemos verlas activas en pequeños gestos de nuestra

vida. Intenta descubrirlas en ti y dialogar sobre ellas con Dios.

La otra conversión que necesitó fue acoger a aquellos que le daban miedo y asco: los leprosos. El don de reconocerlos hermanos que le dio Dios tuvo que luchar contra su rechazo. No fue fácil, pero el milagro se realizó.

→ **Medita:** ¿No hay veces que rechazamos los dones y la vida que Dios nos ofrece y nos pide por el esfuerzo que sabemos que nos va a suponer? Piensa en ti y, pidiendo fuerza a Francisco, piensa cómo afrontarlos.

La pobreza

Francisco acogió la pobreza de Jesús y así hizo que su vida sin más fuera lo verdaderamente importante. De esta manera él mismo se convirtió en una bendición. Su presencia, su palabra, su tacto se convirtieron en signos inequívocos de un amor que no buscaba beneficio alguno para sí. Librándose de los apegos el amor encontró campo libre para actuar.

→ **Medita:** Su pobreza nos enseña que el don primero que hemos de ofrecer no son nuestras cosas, sino nuestro ser. Las cosas pueden seducirnos hasta separarnos de los demás: o bien porque no queremos compartirlas o bien porque a través de ellas intentamos aparentar lo que no somos. Recuerda la afirmación de Pablo que Francisco hizo suya: "Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico por amor a vosotros se hizo pobre, para enriqueceros con su pobreza" (2Cor 8, 9).



La humildad

Somos frágiles, estamos heridos, tenemos miedos... somos barro. Y sin embargo Dios nos ha hecho imagen suya. Nuestra pequeñez no puede robarnos nuestro valor si la aceptamos y desde ella nos acogemos unos a otros sin prepotencia. En la pequeñez podemos aprender a compartir la vida con alegría y generosidad.

→ **Medita** sobre estas palabras de Francisco: "Nunca debemos desear estar por encima de los demás, sino al contrario debemos, a ejemplo del Señor, vivir como servidores y sumisos a toda humana criatura movidos por el amor de Dios".

"Repara mi casa"

Francisco sintió frente al Cristo de la ermita medio derruida de san Damián, que este le pedía ayuda para reconstruir la Iglesia. Al principio se propuso arreglar el templo, pero terminó descubriendo que Cristo le pedía ser una piedra viva del edificio eclesial y ofrecer todo lo que era para que la Iglesia reflejara el amor y la gloria de Dios.

→ **Medita:** El apóstol Pedro nos dice que todos somos piedras vivas para la obra de Dios (1Pe 2, 5); Pablo nos dice que formamos parte del cuerpo de Cristo (1Cor 12, 27). Eso significa que a ti también Cristo te pide tu parte. Medita ante los ojos de este Cristo cuál puede ser.



La fraternidad universal

Hermano sol - hermana luna; hermano amigo - hermano enemigo; hermana vida - hermana muerte... Nada hay que no pueda llegar a ser hermano si lo tratamos con el mismo amor con el que Dios Padre lo creó. Toda su creación está llamada a convertirse en el cuerpo filial de su Hijo eterno Jesucristo.

→ **Medita:** Demasiadas veces dividimos las cosas y las personas entre útiles e inútiles, apreciables y despreciables, los nuestros y los extraños... Pero Cristo, y de su mano Francisco, nos enseñan que el mundo está esperando el nacimiento de los hijos de Dios que den a luz en la historia la fraternidad universal para la que nos creó. Jesús nos ha entregado su Espíritu para ello, ahora nosotros hemos de poner en juego la carne de nuestra vida.